

Fernando Castillo Velasco

## Entre el deber y la pasión

Fernando Castillo Velasco, arquitecto por sobre todas las cosas, ex alcalde de La Reina durante dos períodos, rector de la Universidad Católica de Chile en la época legendaria de la reforma, intrépido y humanitario, fue un hermoso niño con el pelo rubio casi blanco, favorito de su padre. De temperamento subido pero siempre cariñoso, le puso "Aga-

pita" a su mamá, quien en verdad se llamaba Elena. Desde chico, le gustaba saber cómo funcionaban las cosas y hasta grande arreglaba con destreza los desperfectos caseros de sus familiares. Le regalaban mecanos para los cumpleaños y las Navidades e incluso aprendió a pilotear aviones. También lo apasionaba conducir a grandes velocidades. Chocó

varios autos, echaba carreras con sus amigos y la gente se moría de susto cuando él manejaba. Su esposa, Mónica Echeverría, observa que quizás "desbocaba en eso la cosa rápida que tiene su carácter", y que lo ha hecho participar en proyectos aventureros durante muchos años de su vida.

A Fernando Castillo nunca le entusiasmó la arquitectura tradicional y los posibles clientes se asustaban con sus innovaciones. Los tiempos eran duros y para ayudar a la pareja de recién casados, los suegros le encomendaron la construcción de una casa mientras viajaban por Europa. El diseño debía seguir el estilo francés a pies juntillas, pero él no pudo con su imaginación y construyó una casa con muros coloridos y con escaleras curvas que no se apoyaban en ninguna parte. A su vuelta, los suegros estaban más que impresionados.

Se presentaba a concursos arquitectónicos con sus socios Héctor Valdés y Carlos Huidobro, pero siempre sacaban el segundo lugar porque sus proyectos eran descabelladamente originales. Más de un decenio pasó hasta que entrara la idea de una construcción más libre, y fueron éstos los años de las Torres de Tajamar, de la Unidad Vecinal Portales, de la Universidad Técnica.

### Alcalde a pulso

Entonces, fue elegido alcalde de la nueva comuna de La Reina. Tenía ganas de ser edil, porque pensaba que un alcalde arquitecto podía hacer muchas cosas.

El día de su nombramiento, docenas de pobladores rodearon su casa desde temprano en la mañana. El no sabía qué pasaba y bajó a hablar con ellos. Los pobladores iban a ser erradicados y él prometió no desalojarlos. Con presiones de todas partes, se las arregló para que se compraran un terreno y convenció a los vecinos



Fernando Castillo Velasco, un hombre fuerte que está herido.

de que eran capaces de construir sus propias casas.

Acarreaba a medio mundo a las obras, desde sus alumnos a sus hijos. Las cañerías, las ventanas y los muros se hacían a pulso. Nadie sabía cuál casa le iba a tocar y, a los dos años, la población estaba terminada.

Por su cargo, lo visitaba mucha gente importante que él recibía como le gustaba: en su dormitorio, rodeado de sus hijos Cristián, Carmen, Javier, Fernando José y Consuelo. La casa nunca tuvo llaves, ni de día ni de noche, y las empleadas debían ser muy especiales para acostumbrarse a esta extraña familia tan bohemia y tan

llena de alojados.

La casa continuó abierta incluso cuando comenzaron los movimientos estudiantiles y los profesores propusieron su nombre para rector. Los alumnos llegaban a la casa de todos los candidatos y les preguntaban sus ideas. Cuando le preguntaron a él cómo sería su rectoría, contestó a su vez con una pregunta y les consultó qué es lo que ellos querían.

Fue nombrado rector y a algunos académicos no les gustó nada, porque era muy joven, conducía rápido, no era un intelectual de tradición y en lugar de explicar las cosas con palabras, lo explicaba todo con planos y diagramas.

Ya casi no pasaba en su casa porque estaba preocupado de los nuevos campus —Oriente y San Joaquín—, del DUOC, de las vicerreorías, de las tomas. Nunca permitió que Carabineros entrara a la universidad y cuando los pobladores la tomaron, salió con ellos a la calle para que nada les ocurriera.

Los dolores comenzaron en 1972, con la muerte de su hijo Javier. Luego, el abandono del cargo, las amenazas, los llamados telefónicos, los allanamientos. La familia partió a Gran Bretaña en septiembre de 1974 y él se desempeñó como profesor de arquitectura en Cambridge. La vida era agradable y con sus alumnos realizó varios proyectos como, por ejemplo, un barrio entero en la capital de Argelia.

### Construir comunidades

Pero volvieron a Chile después de cuatro años, porque Fernando Castillo consideró que su deber era estar aquí. Comenzó todo de nuevo, y aunque le ofrecían construir caracoles y edificios del boom, él dijo que nunca volvería a hacer arquitectura tradicional.

Empezó lentamente a construir comunidades y a enseñar a los habitantes a vivir en ellas. Los reunía y hacía que cada uno eligiera el sitio que le gustaba. Muchas veces adivinaba qué pedazo de tierra iba a preferir cada cual.

Ahora, Fernando Castillo Velasco está enfermo y deben operarlo. Pero como dice su esposa, es un hombre fuerte que está herido y que no se echará a morir así como así.